



Capítulo 916: Divide y Vencerás



Por lo que Sunny había visto, cada uno de los dos grupos de Criaturas de Pesadilla era tan fuerte como el enjambre de abominaciones ciegas que su cohorte había erradicado al comienzo de la campaña en la Antártida. El primer enjambre estaba formado por unas doscientas criaturas, la mayoría Despertados, con varias docenas de Caídos a la cabeza.

El segundo estaba más lejos y era mucho más pequeño, con no más de cincuenta criaturas componiéndolo. Sin embargo, todos ellos eran Caídos, y había cuatro Corruptos entre ellos.

Luchar contra cada uno de los enjambres por separado habría sido difícil, pero no imposible. Pero si se les permitía unir fuerzas... Sunny no sabía qué pasaría entonces.

Había una leve esperanza en su corazón de que Criaturas de Pesadilla se destruyeran entre sí, pero sabía que era demasiado improbable, en ese momento. Cualquier animosidad que hubiera entre estas dos tribus de abominaciones no podía compararse con su frenético deseo de devorar humanos, y con cientos de civiles indefensos cerca, esa sed de sangre ya comenzaba a fluir como fuego por sus venas.

Una batalla era inevitable.

La pregunta era... ¿cómo se suponía que debía librarse esa batalla?

La mejor solución posible habría sido detener el ataque de abominaciones cerca del convoy, en la estrecha carretera de montaña. Aquí no había espacio para que el enemigo explotara su abrumadora ventaja numérica, por lo que los defensores podían enfrentarlos unos pocos a la vez.

Sin embargo, Criaturas de Pesadilla no eran conocidos por su razón y su fuerte sentido de autoconservación. Seguirían adelante frenéticamente, enterrando potencialmente a Sunny y su cohorte en una avalancha de cuerpos. No importaría cuántos de ellos terminaran siendo talados o cayendo al abismo abisal del desfiladero de la montaña, siempre y cuando algunos pudieran hundir sus colmillos en carne humana.

Además, no sabía qué extraños poderes poseían las abominaciones, por lo que no podía garantizar que el convoy no sufriera daños.





Pero lo mas importante...

Sunny simplemente no podía permitir que los dos enjambres se fusionaran. La única posibilidad de una victoria rápida y decisiva que vio fue destruirlos antes de que eso sucediera.

Lo que significaba que los Irregulares tenían que avanzar y enfrentarse al enemigo en el amplio y abierto campo de batalla del valle que tenían delante. Tenían que destruir un enjambre antes de que llegara el segundo, o de alguna manera atacar a ambos al mismo tiempo. De lo contrario, moriría mucha gente.

'¡Maldiciones...!'

El Rhino ya se había detenido, lo que obligó a los vehículos que circulaban detrás de él a seguir su ejemplo. El ancho del APC bloqueaba prácticamente todo el camino, por lo que no podían pasar aunque quisieran. Sunny y su gente tuvieron que subir al techo a través de una de las trampillas superiores y luego saltar hacia abajo.

Al poco tiempo, la voz distorsionada de Gere llegó a través de los parlantes de una radio portátil:

"¿Capitán Sunless? ¿Hay otro obstáculo?"

Sunny se quedó unos momentos y luego respondió en tono mesurado:

"Negativo. Hay problemas por delante... despliega a tus soldados y prepárate para defender el convoy. Mi cohorte avanzará para enfrentarse al enemigo, pero si algo nos pasa, dependerá de ti y de tus hombres detenerlo".



Lamentablemente, Gere no pudo hacer mucho. Estaba el durmiente solitario y una pequeña cantidad de munición cargada que Samara había suministrado a los soldados antes de abandonar el búnker; se suponía que la carga no se disiparía por completo todavía, por lo que les quedaban unas horas para hacer uso de las pocas armas encantadas. balas.

Sin embargo, eso fue todo. Sin siquiera los trajes de armadura de exoesqueleto motorizados, los soldados mundanos no eran rival para las criaturas de pesadilla por encima del rango inactivo.

La respuesta de Gere llegó después de unos segundos de silencio.

"...Comprendido."

'Que hacer que hacer..."

De cara al futuro, Sunny revisó febrilmente numerosos escenarios, calculando riesgos y tratando de encontrar una salida a la terrible situación, una que no





significara un desastre para el convoy. No importa cómo lo mirara, había que sacrificar algo para equilibrar la balanza a su favor...

Su mente estaba funcionando a toda máquina, pero no lograba tomar una decisión.

Pronto, apretó los dientes y ordenó a los Irregulares que avanzaran. Se lanzaron hacia delante, desafiando la nieve en frío silencio. No pasó mucho tiempo para llegar al pequeño valle. Se las arreglaron para llegar a sus bordes antes de que el primer enjambre de Criaturas de Pesadilla tuviera tiempo de descender de la montaña, pero por poco. Quizás quedaban uno o dos minutos.

El segundo enjambre todavía estaba a cierta distancia, escondido detrás de una alta pendiente.

Frente a ellos había un gran espacio vacío. Estaba cubierto de nieve y casi perfectamente plano... eso se debía a que la mayor parte del valle estaba ocupado por un lago de montaña, el cual estaba helado ahora que había llegado la larga noche a la Antártida.

Aquí era donde iban a pelear. Pronto, la prístina superficie de la nieve estaría pintada de sangre... con suerte, de Criaturas de Pesadilla, pero tal vez también de humanos.

Sunny ordenó a sus soldados que se escondieran detrás de altas rocas y se subió a una de ellas. Luego, convocó el Warbow de Morgan y cerró los ojos por un momento.

Simplemente no era lo suficientemente fuerte. Había muy pocos activos a su disposición. Esta maldita guerra fue demasiado injusta.

Alguien tenía que detener al enjambre más grande y alguien tenía que detener al más pequeño pero más poderoso. Alguien tenía que avanzar, mientras que alguien tenía que quedarse atrás y defender el convoy.

Simplemente no había manera de lograr todos estos objetivos sin sufrir la pérdida de algo, y aunque Sunny sabía qué decisión tenía que tomar, no fue fácil tomarla.

'... Lo siento, Santo.'

Su leal demonio tendría que tomar el relevo y enfrentarse al segundo enjambre con solo Nightmare a su lado. Ni siquiera podía prescindir de una sombra para reforzarlos. Uno vigilaba el convoy y él mismo necesitaba a los otros tres.

Saint siempre había sido una guerrera excepcional, pero ni siquiera ella era lo suficientemente capaz de manejar sola a cincuenta abominaciones caídas y tres corruptas. El corcel negro sería de ayuda, por supuesto, especialmente ahora que había dominado muchas pesadillas, pero aún así... las probabilidades no estaban





a su favor. Si se las dejara enfrentar al enemigo solas, ambas Sombras eventualmente serían destruidas.

Por eso la velocidad era esencial. Si los Irregulares manejaban el enjambre más grande lo suficientemente rápido, podrían acudir al rescate de Saint.

Si no...

Sunny tendría que arriesgarse a perder a sus Sombras o despedirlas y comprometer las vidas de los Irregulares, quienes luego serían atacados desde dos lados.

"Kim, necesito tu ayuda."

Con un suspiro sombrío, levantó su arco y tiró de la cuerda.

